Crisis Tercera época: una revista de la agonía transicional

Ramiro Manduca (UBA-IIGG)

La tercera época de la revista *Crisis* comenzó en el número 54 de octubre de 1987 y se extendió hasta el número 80 de junio de 1990. Esta nueva etapa estuvo signada por un escenario tumultuoso en términos políticos nacionales y continentales que repercutieron dentro del colectivo de intelectuales que formaba parte de la revista hasta el número anterior, es decir su segunda época.

Como señala Adriana Bocchino (2006), la segunda época de *Crisis* adoptó un carácter crecientemente sectario, con mayor énfasis en lo político antes que en lo cultural y artístico, sumado a las notables diferencias en los registros de sus autores que oscilaban entre la nostalgia *setentista* y las reivindicaciones revolucionarias de los procesos políticos en curso en América Latina (particularmente Nicaragua). La muerte del histórico director general, Federico Vogelius en abril de 1986 y la posterior renuncia de Vicente Zito Lema, quién había asumido la dirección periodística tras la restauración democrática (desde el número 41 de abril de 1986 hasta el 53 de abril de 1987) implicaron modificaciones relevantes.

. El nombre *Crisis* fue vendido entonces al empresario José Luis Díaz Colodero, quién por esos años también comenzaba el proyecto de la editorial Puntosur y había sido colaborador en algunas revistas de las décadas previas como *Nuevo Hombre* y *Cuadernos del Camino*.

Crisis, tercera época estuvo bajo la dirección general de Díaz Colodero, Eduardo Jozami ocupó el cargo de director editorial, Eduardo Galeano permaneció como asesor, mientras que Carlos María Domínguez fue el director periodístico y Jorge Boccanera el jefe de redacción. Estos últimos dos volvían al proyecto de *Crisis* tras haberse alejado en la etapa previa por diferencias con la línea editorial planteada por Zito Lema (Bocchino, 2006:84).

La agonía de la transición

Si la primera época de *Crisis* puede ser leída al calor de la radicalización política y el ascenso camporista y la segunda bajo los aires de la “primavera democrática”, en esta tercera etapa la clave de lectura que proponemos está en la agonía de la transición democrática. ¿Qué

caracteriza a este momento? La persistencia de los malestares dictatoriales: la avanzada militar carapintada y sus efectos, la ley de Obediencia Debida, el intento de “copamiento” del Cuartel de La Tablada y la profundización de la crisis de la deuda externa junto a las políticas neoliberales.

Cómo señala Bocchino para la segunda época, también en este período la centralidad de los temas abordados estuvo puesto más en lo político que en lo artístico y cultural. Al salir el primer número de la tercera época en octubre de 1987 las esquirlas del levantamiento carapintada estaban más presentes que nunca. Los efectos de la Semana Santa de ese año se cristalizaron en la Ley de Obediencia Debida promulgada en junio. En ese ejemplar inaugural los artículos de Carlos Ares, Victoria Azurduy y la entrevista que Carlos María Domínguez le realiza a León Rozitchner acerca de la “intervención de las masas en Semana Santa” abordan desde aspectos distintos ese acontecimiento. Ahora bien, la relevancia que el tema tuvo a lo largo de los números pone de manifiesto que el interés excedió a lo inmediato del hecho en términos de “noticia”. El levantamiento carapintada implicó el reverso de la primavera democrática. En los números siguientes las internas militares, las ambigüedades del gobierno radical e incluso la relación a las internas del peronismo se hicieron presentes. Esto se ve, por ejemplo, en las colaboraciones periódicas de un especialista en el tema, como Ernesto López y el debate en el que participaron Mario Wainfeld, José Pablo Feinman y Carlos Abalo, que comenzó en el número 59 en torno al libro *Ensayos sobre la transición democrática* compilado por Juan Carlos Portantiero y José Nun y editado por Puntosur y que continuó en los números 61 y 63 (principalmente entre Nun y Abalo).

La figura de Eduardo Jozami merece ser destaca en este marco: su minucioso conocimiento de las internas del peronismo, así como también de las discusiones al interior de las fuerzas armadas, junto a su trayectoria política y formación como abogado y economista, hicieron de sus artículos piezas fundamentales de esta tercera época de *Crisis*. En ellos se condensaban los posicionamientos más fuertes respecto a los temas más delicados. Una muestra clara de esto es su artículo en el número 69 de enero-febrero de 1989 firmado junto a Victoria Azurduy y titulado “La Tablada: el peligro de la militarización”. Tal como sus autores mencionan, fue incluido al cierre de la edición dada la cercanía del hecho al que hacen referencia.¹ En él dejan planteado un desafío que la revista intentó asumir los restantes

¹Nos referimos al intento de ocupación de los cuarteles del [Regimiento de Infantería Mecanizado 3](#) (RI Mec 3) y del [Escuadrón de Exploración de Caballería Blindado 1](#) del [Ejército Argentino](#) en La

números: moverse en el equilibrio entre la necesaria autocrítica de los hechos armados que escaparan a los sentidos admitidos de la coyuntura y la virulenta reaparición de los discursos antisubversivos. Fue Jozami también el encargado de cuestionar el desarrollo de los planes económicos del gobierno alfonsinista, la profundización del modelo neoliberal y la apropiación de esas lógicas por sectores del peronismo.

El proceso de reavivamiento autoritario fue abordado también desde la dimensión latinoamericanista que caracterizó al proyecto de la revista desde los inicios de la primera época. Las transiciones democráticas en América Latina con sus incertidumbres respecto a los avances y retrocesos se hicieron presentes en numerosos artículos. La situación uruguaya en la pluma de Galeano es posible de ser rastreada en el número 55 de noviembre de 1987, con cierta expectativa en revertir la impunidad que el gobierno democrático había otorgado a los militares con la llamada “Ley de Caducidad” de 1985. El número 70 de mayo 1989 sin embargo, puso de manifiesto cómo esas ilusiones se habían desvanecido ante la derrota de la derogación en el referéndum realizado el mes anterior. En el número 56, Carlos María Domínguez desarrollaba los objetivos de la Conferencia de Ejércitos Americanos que había tenido lugar en Mar del Plata, dejando planteada la continuidad de las mismas lógicas represivas dictatoriales en los ejércitos del continente. En el número 57, Eduardo Jozami analizaba las tensiones de la “transición pactada” de Brasil y en el mismo número Gregorio Selser desarrollaba la situación haitiana en torno al fracaso de la democratización y a la nueva ofensiva paramilitar que protagonizaba por entonces Papa Doc. Duvalier. Por su parte, la situación chilena fue abordada por Jorge Boccanera, especialmente en torno a las expresiones culturales de resistencia a la dictadura (en el número 60 de mayo de 1988 y en el número 64 de septiembre del mismo año) así como también suscitó interés la campaña por el “NO” a la renovación presidencial que Pinochet buscó plebiscitar en octubre de 1988. Los aportes de Stella Calloni también fueron recurrentes, con particular interés en la situación centro-americana, haciendo un seguimiento exhaustivo del “ejemplo” nicaragüense y enfatizando los intereses de la administración de Reagan y el pentágono en la región.

Recapitulando, y volviendo al contexto nacional, la agonía a la que hacemos referencia entonces, tuvo en un extremo los levantamientos carapintadas y el comienzo de la impunidad que incidieron en el inicio de esta tercera época de *Crisis* y por el otro, el *revival* de la lucha

[Tablada, provincia de Buenos Aires](#) por parte del Movimiento Todos Por la Patria los días 23 y 24 de enero de 1989.

armada protagonizado por el MTP en la Tablada que ocupó cuantiosas páginas del último periodo (sin ir más lejos, en el número 79 de mayo de 1990 se publicó el informe completo de Amnistía Internacional acerca de violaciones a los derechos humanos en el marco del “copamiento”). Quién clausura de manera regresiva y neo-consevadora este momento agónico fue el “outsider” de esa democracia en la que los alfonsinistas ya no eran la vertiente hegemónica en el radicalismo y la renovación peronista había quedado demasiado asimilada al alfonsinismo: Carlos Saúl Menem. En algún punto, “el cross a la mandíbula” del realismo neoliberal terminó por mostrar al sector intelectual que desde sus comienzos en los 70 buscó nuclear el proyecto de *Crisis*, la ausencia de un público receptivo a sus planteos en esa etapa histórica.

Una propuesta político-cultural a destiempo

Ahora bien, lo que se expresó en términos de las dificultades de la etapa política se conjugó con dos coordenadas de las que *Crisis* partió ya en su primer momento las cuales no fueron modificadas ni en el segundo, ni en el que abordamos en este escrito. Nos referimos por un lado, a la búsqueda de ser un espacio de expresión amplio para un sector del campo intelectual identificado con una izquierda latinoamericanista donde confluyeran peronistas y marxistas en pos de un proyecto revolucionario, socialista y nacional. Por otro y en estrecha relación, a la de un tipo de intelectual que como afirma José Luis de Diego (2001) reivindica más la “universidad de la calle” que la formación institucional, lo popular frente a lo letrado, lo nativo frente a lo foráneo.

Si en los 70, *Crisis* tuvo un éxito singular, hacia finales de los 80 todas esas condiciones se habían modificado radicalmente. Tal izquierda ya no existía y había sido la principal “derrotada” tras el golpe. De hecho, si hubo una expresión política para la época de tal espacio fue el MTP y en menor medida el Partido Intransigente. Los artículos de Jozami transmiten esa desazón al ver la vacancia de una izquierda en las disputas internas del peronismo. Por otro lado, tras la restauración democrática la autonomía de los campos políticos e intelectuales tiene un impulso relevante sobre todo a partir de la relegitimación institucional de las Universidades, conjuntamente con un proceso más general que tiene que ver con la introducción de nuevos paradigmas que dotan de otros perfiles la praxis intelectual. Una expresión clara de esto es la columna de Pedro Orgambide del número 63 en agosto de 1988, publicada en una las secciones fijas de la revista titulada “Mirador”. En ella describe con amargura la “nueva fauna intelectual

que habita los cafés: los posmodernos que proclaman el fin de las utopías” (p.4) y afirma extrañar a aquellos que discutían con seriedad los alcances de una revolución que nunca hicieron. En esos pocos párrafos Orgambide cuestiona a los nuevos intelectuales por el abandono de la escritura como “arma” así como del compromiso político en términos generales, concluyendo que la posición cómoda adoptada por estos nuevos “especímenes” niega la existencia de la izquierda y la derecha para justificar su posición de “extremo centro”. En algún punto el espíritu de *Crisis* se condensa en este escrito, y también anticipa el cercano final al que el proyecto, en esta etapa, se inclinaba.

Los diversos contenidos artísticos y culturales que fueron recuperados en las páginas de esta tercera época expresan la búsqueda de un público más ligado a consumos propios de las etapas anteriores que en diálogo con los emergentes del nuevo momento histórico. La lista de escritores entrevistados o la publicación de poemas y cuentos no difiere radicalmente de los que aparecieron en los momentos previos: Cortázar, Rulfo, Monsiváis, Gelman, Rodolfo Walsh, Moyano o Tizón son algunos de los que también aparecerán durante estos números. Como novedad se hace presente alguna recuperación de escritores que previamente no habían sido particularmente destacados como Juan Filloy o Mario Levrero (que de hecho desarrolla una columna con cierta periodicidad en la revista) y algunas publicaciones de poesía centro-americana o boliviana de autores poco o nada conocidos en el país.

Como contrapartida, el acercamiento a los fenómenos culturales de la inmediata pos-dictadura ocupa un lugar minoritario y desde una mirada exterior, como lo atestigua la crónica que Leo Masliah realiza del Parakultural en el primer número de la revista, siendo prácticamente la única referencia al *under* porteño en los 26 números de esta época. El eje de los contenidos siguió puesto “en lo popular”, en el arte de los pueblos originarios, en la murga uruguaya, en el teatro barrial y no así en los fenómenos que estaban renovando buena parte de las escenas en el continente. En el mismo sentido puede mencionarse el acotado abordaje respecto a otras publicaciones de la época (*Cerdos&Peces*, *El Porteño*, entre otras) del “destape”, los contenidos en torno a las disidencias sexuales, la pornografía, la prostitución, etc. Si bien hay aportes de Elsa Ducarrof, Elisa Entel y Lila Pastorizza respecto a la situación de las mujeres en esos años, son acotados y en unos pocos números.

Tal vez para intentar dar una respuesta al cambio de época, desde el número 75, se buscó cierta actualización respecto al diseño de tapas y al contenido, con la inclusión de *dossiers* temáticos. Si bien los primeros dos en torno a la noción de liberalismo y al cine argentino,

lograron nutridas colaboraciones, los restantes fueron más escuetos, evidenciando ciertos límites de la propuesta editorial. Un gesto relevante en tal sentido fue la necesidad de remitir a los “orígenes” de *Crisis*, en el número 76 de diciembre de 1989 donde se hace una compilación de artículos de la primera época. No sólo se apela a ese pasado “glorioso”, sino que, en algún punto, la operación implicó traer al presente las bases ideológicas en las que se asentaba *Crisis*. Sin ir más lejos, el orden de aparición en el índice, pone de manifiesto el programa histórico de la revista: la nota de inicio es la transcripción del diálogo entre Perón, Fernando Solanas y Octavio Getino de 1971 en Puerta de Hierro, y la de cierre una compilación de textos de Lenin, Trotsky y Rosa Luxemburgo sobre Tolstoi. Política y cultura. Marxismo y peronismo. Campos unidos de manera contingente en los 70 pero en un irremediable divorcio para finales de los 80 al igual que la persistencia del proyecto político-cultural de *Crisis* en la noche neoliberal que se profundizó durante los 90.

Bibliografía

Bocchino, Adriana (2006) “*Crisis*. 2ª Época (1986-1987). Una revista con los tiempos cambiados” en *CELEHIS-Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, año 14/15, N° 17, Mar del Plata, Argentina, pp.77-96

De Diego, José Luis (2001) “El proyecto ideológico de *Crisis*”, en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, año 5, N° 5, Quilmes, Argentina, pp. 121-144